

ta. Normalmente en ciencias sociales se plantea la necesidad de tomar distancia del objeto estudiado para que adquiera un mayor rigor científico. Fuera de este reparo epistemológico en la construcción de las ciencias sociales, debemos considerar que el resultado es sumamente positivo en el ámbito de las migraciones internacionales.

JOAQUÍN EGUREN

*Universidad Pontificia Comillas*

LEVITT, P.: *God needs no Passport. Immigrants and the changing American Religious Landscape*, The New Press, New York, London, 2007, 270 pp.

En las últimas dos décadas la perspectiva transnacional para el análisis de la migración internacional ha ido ganando terreno en el campo académico. Levitt, profesora de Sociología del Wellesley College, es una de las investigadoras que más tiempo ha dedicado a profundizar ésta en el campo de la religión. En este libro, ella sigue los derroteros de cuatro comunidades inmigrantes asentadas en el Gran Área de Boston: los hindúes de Gujarat, en la India Occidental; los musulmanes procedentes de las ciudades de Karachi y Lahore, Pakistán; los católicos procedentes de la península Inishowen, en el norte de Irlanda, y los protestantes evangélicos de Gobernador Valadares, en el sureste brasileño. La autora

visitó las regiones de estas cuatro comunidades religiosas con la ayuda de un equipo de investigadores y realizó 247 entrevistas, muchos de los pasajes de éstas son incluidos a lo largo del libro.

La autora parte de la base de que necesitamos una lente más ancha para ver el pluralismo religioso norteamericano, el cuál debe entenderse como una pieza integral en el puzzle religioso de índole global. Así como se entienden las compañías multinacionales así hay que ver la religión. En la manera como reconocemos la economía norteamericana en cuanto producción y redes de distribución mundial, así debemos ver la mezcquita local o la iglesia pentecostal como arte de una telaraña multi-estratificada de conexiones donde los bienes religiosos son producidos e intercambiados alrededor del globo.

Algunos académicos aplauden la creciente diversidad religiosa. Pero consideran como un producto de las fuerzas que operan exclusivamente en Norteamérica. Por su lado, ella sostiene que los *Swadhyaya*, al igual que otros migrantes pertenecientes a comunidades religiosas, se promueven en sus países de origen y están ligados a movimientos religiosos alrededor del mundo. La diversidad religiosa norteamericana está a veces formada por muchas fuerzas tanto en el extranjero como en los propios Estados Unidos de América.

Los inmigrantes son capaces de combinar elementos de distintas tradiciones de fe y pertenecer a varios grupos simultáneamente. Ellos

vienen de distintos lugares donde es difícil separar la religión de la cultura y dónde los estados juegan un rol activo en regular la vida religiosa. Estos nuevos fenómenos también nos replantean los conceptos de tolerancia y pluralismo.

En el Capítulo 1, *Redefining the boundaries of Belonging*, Levitt comienza describiendo una Convención en memoria del líder hindú de los *Swadhyaya Parivar* en Nueva York procedentes de la India. La observación de algunos de los preparativos que éstos llevaron a cabo para la ceremonia religiosa, como las de otras celebraciones de distintas minorías religiosas, movieron a la autora a indicar que «los cambios importantes están en camino» (p. 11). La actividad de estos grupos es un indicio de la tendencia creciente de que las visiones religiosas suponen un vínculo con Estados Unidos como también un puente con el país de origen. Mientras que para la experiencia tradicional de la inmigración era imposible tal interconexión, actualmente internet, la video conferencia, y otras modalidades de comunicación han hecho irrelevantes tales dificultades.

Uno de los puntos clave para Levitt es que necesitamos revisar nuestra visión del mundo. Muchos sostienen que para que Estados Unidos de América sobreviva y prospere sostenidamente necesita recién llegados que «se conviertan en americanos», suscribiendo una colección de valores prioritarios del país receptor y abandonando los de sus países de origen. Sin embargo, ella señala que la mayoría de la

gente, sin mirar sus orígenes, está preocupada en las mismas cosas y si se observa desde esta perspectiva, ¿por qué la religión no pueden también ser uno de los ladrillos con los que se tiende el puente que divide? (p. 25)

En el Capítulo 2, *Transnational Lives*, discute algunas perspectivas transnacionales interesantes, incluyendo aquellas de los Valadareses, donde las conexiones han permitido a la gente emigrar a varias partes del mundo, incluyendo el área de Boston. Algunos se han convertido en auténticos americanos, algunos han retornado a Brasil, y otros se encuentran a caballo en ambos lados —la globalización afecta a distinta gente de manera diferente y algunos logran un menor éxito económico. Refiriéndose a algunas de las experiencias de los Pakistaníes, Levitt encuentra que las diferencias generacionales intervienen en este juego transnacional en la que los antiguos inmigrantes recuerdan a un «Pakistán tolerante» mientras que la generación más joven recuerda al Pakistán influido de manera más global y menos tolerante a la diferencia. Termina este Capítulo con un debate acerca de los inmigrantes irlandeses procedentes de las zonas rurales, cuyas experiencias en Irlanda, aún recientemente, no reflejan la imagen del país como un centro bullicioso del capitalismo moderno. Lo que estos inmigrantes podían contar era su fe, la que se ha convertido en un elemento central de su propia experiencia personal.

Con estas descripciones Levitt pretende pintar una imagen lo

más amplia posible. Fácilmente se puede caracterizar sus Valadareses y Swadhyayas como totalmente transnacionales. Obviamente existen personas en cada punto de este espectro en estos grupos. Ella dedica mucho espacio, por ejemplo, a referirse sobre cómo los líderes religiosos han encontrado que su influencia tradicional ha sido erosionada por la naturaleza transnacional de sus fieles, enfatizando cómo la adaptación ocurre en ambos lugares de las respectivas fronteras.

Los siguientes cuatro capítulos sirven para describir algunos de los mecanismos por los cuales estos grupos existen en países diferentes, y cómo estos mecanismos pueden ser usados para ayudar a consolidar las relaciones más que a deteriorarlas. Tal como algunos de los oponentes del presidente Kennedy le criticaban porque decían que él únicamente acataría a las peticiones del Papa, o como el Gobernador Romney, de fe mormona, era visto como demasiado extraño para ser presidente, muchas de las ideas religiosas, que la autora explora, son frecuentemente vistas como demasiado diferentes para ser parte de la narrativa de Estados Unidos. Sin embargo, esto es erróneo porque las redes y mecanismos religiosos pueden ser usados para desplegar o esparcir los valores comunes.

La pregunta que debería hacerse respecto a estos eventos es acerca de cuánta significación puede ocasionar el impacto de tales grupos. En su análisis del Censo norteamericano del año 2000, de 6.350.000 personas residiendo en

Massachusetts, únicamente treinta mil procedían de Brasil y cuarenta y tres mil venían de India. De estos grupos nacionales extranjeros, no todos estaban asociados con los movimientos religiosos que Levitt describe. Dado que la población de los Estados Unidos ronda los trescientos millones, debería estar claro que estos movimientos, por ahora, realmente son minoritarios y se encuentran en la periferia. Mientras que resulta interesante observar cómo estos mecanismos trabajan habrá que esperar un tiempo antes de que ellos penetren en la conciencia norteamericana.

La autora nos invita a observar el mundo a través de un nuevo paradigma que le da la vuelta a la tradicional idea de la política doméstica y las políticas internacionales como conceptos discretos que terminan en las fronteras de la nación estado. En lugar de eso, la autora trata de ilustrar que las redes globales de los inmigrantes y las comunicaciones avanzadas permiten a estas redes haber creado un ambiente donde la política internacional puede informar las situaciones internas de manera inesperada. El mundo es más pequeño de lo que era en el pasado y es necesario observarlo de esta manera que nos permita dirigir los desafíos que se nos presentarán.

En la parte final denominada *Tolerancia en el rostro del terrorismo* la autora concluye que a pesar de las predicciones, la religión no se ha replegado a la esfera privada. A pesar de que las cifras de los cristianos en Estados Unidos sobrepasa ampliamente a las de los que pro-

fesan otras confesiones, sin embargo éstas van ganando influencia, la cual va ampliando los parámetros de pluralismo religioso. Incide en la necesidad de observar el fenómeno religioso desde una perspectiva transnacional, de la misma manera que la migración debe ser comprendida transnacionalmente. Muchas de las personas con las que ella ha conversado se veían a sí mismas viviendo en un mundo religioso influido por gente, ideas y organizaciones alrededor del mundo. La religión de la que ellas hablaban era central en sus vidas y no pertenecía, entonces, a los márgenes o a las periferias. Sin embargo, la versión que se difunde interesadamente es la de la intolerancia y la violencia.

Por otra parte, su propósito literario es dirigirse tanto a la audiencia académica como al público en general. Por esa razón incurre en digresiones ocasionales sobre el cosmopolitismo y la construcción

del capital social. A veces la narrativa sufre como resultado de esto, pero Levitt utiliza los conceptos académicos explicándolos con suficiente destreza. Por otra parte, el contenido más teórico y los debates son incorporados en las notas finales. Ella también se centra en la primera generación de inmigrantes y únicamente aborda los modos que las nuevos inmigrantes están cambiando las comunidades religiosas nativas en los Estados Unidos.

En definitiva, *God Needs No Passport* es un excelente trabajo de investigación acerca de la Sociología de la religión en Norte América. Se presenta una perspicaz comprensión sobre el rol que la religión puede tener y tendrá sobre el cambiante mundo y también sugiere los modos en los cuales la globalización reconfigurará a los Estados Unidos de América.

JOAQUÍN EGUREN

*Universidad Pontificia Comillas*